

## Perfil

**Yime***Ilustrador*

Hola! Soy Yime y para que me conozcáis mejor os he hecho una canción:

Ahora escucha la historia de mi vida  
 Y de cómo el Máster cambió mi movida  
 Sin comerlo ni beberlo llegué a ser  
 Un ilustrador al que le da para comer  
 Al oeste en Benimacllet, dormía y vivía  
 Sin hacer mucho caso a las clases de teoría  
 Hacía dibujos sin cansarme demasiado  
 Mientras por las tardes me sacaba mi posgrado  
 Cierta día pintando en la calle con amigos  
 Unos tipos de azul me metieron en un lío  
 Y mi cabeza me decía una y otra vez  
 ¡Aquí no tienes futuro te vas a Londres!  
 Pillé un vuelo, que era barato  
 Su molonga low fare me fascinó  
 Quería conocer a la clase de clientes  
 Que me espera en Londres con aire sonriente.  
 A las siete llegué a mi nueva casa  
 Y salí de aquel avión que olía a cuadra  
 Estaba en Londres y la cosa cambiaba  
 Mi trono me esperaba, el príncipe llegaba!



**S**  **RRRY**



Luego en Londres ni trono ni nada. Trabajé en un pub, un foodtruck, una fábrica de sofás y, finalmente, en un restaurante vietnamita. Durante ese período empecé escribir emails a directores de arte y, gracias a ello, conseguí algunos trabajillos de ilustración que, aunque no pagaban las facturas, me daban la esperanza que necesitaba para no dejar de intentarlo.

Tras dos años en UK, un curro bastante grande con Zara me permitió dejar aquel trabajo de camarero y lanzarme de cabeza al mundo freelance. Desde entonces he tenido la suerte de trabajar en lo que me gusta, creando ilustraciones y personajes para libros, moda, animaciones, festivales de música, periódicos y revistas. Toco un poco de todo, la verdad. No creo en lo de especializarse solo en una rama de la ilustración.

De hecho, aunque tengo un estilo y una identidad bastante marcados, me gusta abordar cada proyecto de una forma diferente dependiendo del medio, el público, o el mensaje que quiero transmitir. Por ejemplo, mi trabajo personal dista formalmente de lo editorial, porque el público es diferente; pero mantiene una narrativa homogénea, característica por el humor, la crítica social y la sátira. Esta es la parte

que más disfruto al crear contenido visual: el poder hablar sin decir nada. Las imágenes que produzco suelen estar llenas de personajes inocentes desarrollándose dentro de escenarios saturados de color y formas geométricas. Las ilustraciones de Yimeisgreat, a simple vista son juguetonas y divertidas, son imágenes de estética infantil que pasan sin problema el filtro del mass media, pero que esconden una retórica un poco más cruda. Plasmó mi visión del mundo en un mundo ficticio. Digamos que mi tarea es crear mis propios "dibujos para adultos".

Y es que, durante toda mi vida he disfrutado series de dibujos animados casi diariamente, desde Doraemon a Mr. Pickles; y mi estilo se ha visto gratamente influenciado por el cartoon americano. Tanto es así que, de manera autodidacta, he ido aprendiendo a animar mis personajes para, de algún modo, acercar mi obra al contenido que consumo y explotar ese nicho dentro de la industria.

La animación (o la imagen en movimiento) se ha convertido en un elemento fundamental de la cultura contemporánea, porque capta más nuestra atención que una imagen estática, y la atención está muy cara. El auge de las redes y su consecuente

incremento en la rapidez con la que compartimos información, ha facilitado el surgimiento de formatos de asimilación instantánea como pueden ser los memes o los gifs, que nos transmiten un mensaje, normalmente humorístico y cercano, en menos de 5 segundos. Nos comunicamos de manera diferente a como lo hacíamos hace 10 años y eso requiere una actualización en la forma de expresarnos artísticamente (siempre y cuando nuestro contenido esté dirigido al ámbito digital). En mi caso, trato de representar ideas mediante bucles de animación y viñetas, porque son formatos que pueden contener mucha información en muy poco espacio, resultando así más fáciles de recordar y compartir. Quien haya abierto un gif y lo haya visto solamente una vez que levante la mano. ¿Nadie? Ok.

Es cada vez más difícil llamar la atención y, en muchas ocasiones, no solo basta un buen contenido. Éste tiene que tocarnos la fibra, congelar nuestra pantalla unos pocos segundos. Igual que ha cambiado la forma de comunicarnos, también lo ha hecho la forma en que consumimos; y un producto, además de ser bueno, tiene que expresar algo, tener una historia, representar unos valores y otorgar un status.